

Hola abue, apenas el escribir esas dos palabras ya me hicieron llorar, porque sé que jamás podré volver a decírtelas. No he ido a tu cuarto porque será tan difícil verlo vacío; incluso cuando no estabas allí porque simplemente salías yo sentía extraño el corazón de no verte. Quizá porque muy en el fondo me preguntaba ¿Será así cuando no estés aquí nunca más? No sabes lo vacío que se ve esa recámara sin ti.

Hay tantas cosas que me hubiese gustado contarte; que escribo por ejemplo, que jamás me casaré con un hombre, que he sufrido mucho, que logré ascender mucho en el trabajo, que quizá pronto cumpla mi sueño de ser maestra, pero lo que más me duele es no poder volver a decirte lo mucho que te amo.

Yo sé que tú lo sabías a pesar de mi falta de afecto y de tacto. Yo jamás llegué dándote muchos besos ni te decía a diario que te quería, tal vez no te frecuenté como debía pero ¿sabes algo? Recuerdo que fuiste la primera persona con la que corrí a llorar cuando Deasy murió y siempre recordaré el alivio que me dieron tus brazos.

Perdón por el tiempo que sentí rencor por ti, es que eso me lo heredaste tú. Yo no tenía derecho, no soy quien para juzgarte, le agradezco a Dios el haberme hecho recapacitar y estar contigo en tus últimos días.

Lamento no haberte visto en el féretro. ¿Querías verme por última vez? Es que yo no quería recordarte así. ¿Sabes qué imagen tengo de ti? Esa en la que te pusimos unos lentes negros y te dijimos que hicieras la señal de rock e incluso sacaste la lengua. Si un día soy abuela me gustaría ser tan divertida como tú.

Creo que nunca te lo dije pero los fines de año me dan mucha tristeza, no sé porqué. Pues bien, ahora me darán mucha más tristeza. Ya no vas a estar, ¿quién va a bailar en su silla? ¿A quién le compraré cabrito en su cumpleaños? Si ya no estarás tú.

Gracias por darnos la mejor infancia del mundo al dejar que todos viviéramos en tu casa. Por estar siempre con comida o remedios para los cólicos cuando volvía de la secundaria, por acompañarme en mis desvelos diarios los primeros semestres de la facultad. Por preocuparte tanto por mí incluso cuando yo no lo hice por ti.

Sólo quiero que sepas que aprendí de ti lo más importante: nunca dejarme vencer.

Y te prometo que cada vez que pase por una situación difícil pensaré en ti y en todo lo que tú superaste sola.

Por último, te pido una sola cosa: visítame en mis sueños ¿sí? Cuéntame tus historias de cuando eras joven, cántame tus canciones que siempre cantabas y baila como siempre lo hacías.

Hazme sentir que sigues conmigo aunque sea solo en sueños, porque yo siempre esperaré verte y estar contigo una vez más.